

LA CRUELDAD POR EL HONOR.

PERSONAS.

PEDRO RUIZ DE AZAGRA, <i>galan.</i>	BERENGUEL, <i>galan.</i>	NUÑO AULAGA, <i>viejo grave.</i>	INES, <i>criada de Teresa.</i>
SANCHO AULAGA, <i>galan.</i>	EL PRÍNCIPE DON ALFON- SO, <i>niño.</i>	ZARATAN, <i>gracioso.</i>	MOLINA, <i>valenton.</i>
DON RAMON, <i>galan.</i>	EL CONDE DE URGEL, <i>viejo.</i>	LA REINA PETRONILA, <i>dama.</i>	VERA, <i>valenton.</i>
EL SEÑOR DE MOMPE- LLER, <i>galan.</i>	BERMUDO, <i>viejo grave.</i>	DOÑA TEODORA, <i>dama.</i>	UN TROMPETA.
		TERESA, <i>dama.</i>	UN SECRETARIO.
			ACOMPAÑAMIENTO.—SOLDADOS.

La acción pasa en Zaragoza y otros puntos.

ACTO PRIMERO.

Monte.

ESCENA PRIMERA.

ZARATAN, *de caza, cojeando.*

¡Ay! Doy al diablo la caza;
Que él sin duda la inventó.
¡Ay! ¡Que pudiéndola yo
Comodamente en la plaza
De Zaragoza escoger,
Sin arriesgar por seguilla
Un cabello, una rodilla
Me venga al campo á romper!
¡Que tan á costa y despecho
De su descanso, á la sierra
Se parta un hombre á dar guerra
A un gazapo! ¡Que me han hecho
Las liebres y los conejos?
Como mujer es quien da
En cazar, que á misa va
Siempre á la iglesia más lejos.
Pues si la caza se estima
Por ser viva imitación
De la guerra, esa razon
La condena; que la esgrima
A las limosnas que he pedido,
Y se ve ordinariamente
Que en la blanca no es valiente
Quien más la negra ejercita;
Y quien más use en la sierra
Seguir el bruto cobarde,
Confío menos que aguarde
A un enemigo en la guerra;
Que enseñarse á la conquista
De quien no sabe aguardar,
Es enseñarse á extrañar
Enemigo que le embista.
Dirá alguno: « Esa razon
Cesa en la caza del oso,
Que aguarda y es animoso,
Y mata de un pescocozon. »
Yo digo que es loco error,
Por solo gusto, arrojarse
Donde puede ser ahogarse
El más diestro nadador;
Que si me arriesgo en la sierra
A morir por enseñarme,
¿ Pueden á más condenarme,
Si voy bisoño á la guerra?

ESCENA II.

NUÑO, *de peregrino, bien tratado.* —

ZARATAN,

NUÑO.
Dalde por Dios, caballero,

A este peregrino...

ZARATAN.

Bien
Manifiesta serlo quien
No ve que soy escudero.
Mas, decidme: ¿ en el olor
A un pobre no conocéis,
Que me pedis? Si quereis
Que con vos parta el dolor
Esta pierna, que en el choque
De una peña me mostró
Cuánto con Dios mereció
La rodilla de san Roque,
Tanto dél os puedo dar,
Que claudicante quedéis;
Y hacerme merced podeis,
Pues que no os ha de estorbar,
Aunque al patron galiciano
Os destineis, peregrino,
Puesto que anda en su camino
Tanto el cojo como el sano.

NUÑO.

¡Ojalá posible os fuera
Partir conmigo el dolor,
Pues fuera en ambos menor,
Si en los dos se dividiera!
Si no teneis con que hacer
La limosna que he pedido,
No importa; que no la pido
Por haberla menester,
Sino porque mendigar
Prometi.

ZARATAN.

¡ Gracias á Dios,
Que he visto un mendigo en vos,
Que pida sin porfiar!

NUÑO.

No solo no os he de ser
Importuno; mas me atrevo
A partir de lo que llevo,
Si dello os quereis valer.

ZARATAN.

¿ De dónde vino á Aragon
Tan liberal peregrino?

NUÑO.

De la Tierra Santa vino
A visitar al patron
De España.

ZARATAN.

¿ Sois español?

NUÑO.

En el reino donde el pié
Estampo agora, gocé
La luz primera del sol;
Y despierta esta ocasion
En mí un natural cuidado
De escucharos el estado

De las cosas de Aragon.

ZARATAN.

Todo en discordias se abraza...
Pero mi dueño es aquel,
Y podréis saberlo dél,
Porque por sus manos pasa.

NUÑO.

¿ Y quién es?

ZARATAN.

Es quien consagra
A la fama en las historias
Con su valor mil victorias;
Es Pedro Ruiz de Aragon,
Señor de Estela y señor,
Si méritos dan justicia,
Del mundo.

NUÑO.

Larga noticia
Tengo de su gran valor.
Mas mientras llega, decid:
¿ Quién florece en la opinion
De las armas de Aragon?

ZARATAN.

Sancho Aulaga es nuevo Cid.

NUÑO. (Ap.)

¡ Ay, hijo de mis entrañas!

ZARATAN.

Y es de suerte, que *el Valiente*
Le llaman públicamente
Las gentes propias y extrañas;
Y á ser por su nacimiento
Mas alto, fuera el mayor
De Aragon.

NUÑO.

(Ap. Vuestro valor
Anima, Sancho, mi intento.
Nuño Aulaga, vuestro padre,
Hijo, os viene á levantar
Hoy al cielo, y á vengar
La afrenta de vuestra madre.)
¿ No es hijo ese Sancho Aulaga
De un Nuño Aulaga, á quien muerte,
Al lado de Alfonso el Fuerte,
Dieron los moros en Fraga?

ZARATAN.

Ese mismo.

NUÑO.

Y ¿ qué se ha hecho
Su madre?

ZARATAN.

Doña Teodora,
Madre de Sancho, hasta agora,
Por no haberse satisfecho
Si su esposo es muerto ó no,
Seglar vive en un convento,
En cuyo recogimiento

Nuño Aulaga la dejó
Cuando á la guerra partía.

NUÑO. (Ap.)
¿Que aun vives, mujer infame?
Querrá el cielo que derrame
Tu sangre en venganza mía.

ESCENA III.

PEDRO RUIZ, *de caza*.—Dichos.

PEDRO.
(Ap. El divertirme atormenta
Mas el alma enamorada,
Como la cuerda apartada
Vuelve al arco más violenta.)
Zaratan...

ZARATAN.
Señor...

PEDRO.
Rendido
De correr dejó el caballo.

ZARATAN.
Mientras voy á paseallo,
Quedarás entretenido
Con este honrado romero,
Que desde la Tierra Santa
Mueve la devota planta
A ver al patron lucero
De Galicia; y yo me obligo
A que te ha de entretener,
Porque es viejo sin toser,
Y sin porfiar mendigo.

PEDRO.
Su aspecto da á su persona
Clara recomendacion.
(Vase Zaratan.)

ESCENA IV.

PEDRO RUIZ, NUÑO.

PEDRO.
¿De dónde sois?

NUÑO.
De Aragon
El reino ilustre corona
La ciudad que es patria mía.

PEDRO.
¿Cuánto há que á Jerusalem
Pasastes?

NUÑO.
Canas se ven
Donde juventud lucía
Cuando de aquí me ausenté:
Venticinco inviernos han dado
Hielo al rio y nieve al prado
Después que al Asia pasé.

PEDRO.
¿Luego bien sabréis lo cierto
De una dudosa opinion,
Que divulga en Aragon
Que está en el Asia encubierto
El rey don Alfonso, aquel
Que habrá esos años sitió
A Fraga, y que se perdió
En la batalla cruel
Que tuvo allí con el moro?
Pues como no pareciese
Vivo, ni muerto pudiese
Hallarse, aunque un gran tesoro
Por el su reino ofreció,
Se dijo que desechado,
Corrido y avergonzado,
Ocultándose, pasó
A Jerusalem; y es cierto
Si esto es verdad, pues há tanto
Que estáis en el suelo santo,
Que no se os habrá encubierto.

NUÑO.
Yo, señor Pedro Ruiz,
Sé del caso la verdad,
Porque con su majestad
Me hallé en la guerra infeliz
De Fraga; y si de sabella
Os solicita el cuidado,
Desta corona el estado
Me decid, en cambio della.
Y no os canséis de que intente
Alcanzar este favor;
Que de la patria el amor
Provoca naturalmente.

PEDRO.
Daros ese gusto quiero;
Que puesto que me cansara,
A mayor precio comprara
Lo que escucharos espero.—
Perdido el rey don Alfonso,
Después de estar desconformes
Los grandes, se coronó
Su hermano Ramiro el Monje,
Que á la sazón era obispo
De Barbastro; y porque estorbe
Las discordias de Aragon
Con dichosos sucesores,
Dispensó, á instancia del reino,
El Pontífice, y casóse
Con la hermosa doña Inés,
Hermana de Guillen, conde
De Potiers, viéndose junto
En solo un sugeto entonces
Ser sacerdote y ser rey,
Obispo, casado y monje.
Tuvo una hija heredera,
Petronila, cuyas dotes,
Siendo gloria de Aragon,
Son admiracion del orbe.
Dióla, entre mil pretendientes,
Por esposa á Ramon, conde
De Barcelona; y cansado
Del tumulto de la corte,
De las armas y los años,
El monje Rey, retiróse
A la iglesia de San Pedro,
Que en Huesca ilustró, con órden
De que á su yerno obedezcan,
Sabio si valiente jóven.
Murió Ramiro; y agora,
Cuando esperanzas mayores
Daba que Alejandro al mundo
Ramon, al pie de los montes
Alpes, pasando á Turin,
De la muerte al fiero golpe
Dió, con el fin de su vida,
Principio á mil disensiones;
Que aunque á su hijo, el mayor
De tres que dejó varones,
La sucesion por derecho
De la corona le toque,
El ser niño y ser su madre
Moza y hermosa, corrompe
Los ánimos más leales
Con diversas pretensiones;
Que unos de ambicion vencidos,
Otros heridos de amores
De la Reina, otros leales
A su heredero, se oponen
Entre sí, y el reino todo,
Partido en bandos discordes,
Corre á su fatal ruina
Si el cielo no le socorre.
Este es en suma el estado
De Aragon, este el desórden
Que ya ambicion y ya amor
Engendra en los pechos nobles;
Y ¡ojalá quisiera el cielo
Que las nuevas que disponen
Darme vuestros labios, diesen
Fin á c asos tan atroces,
Viviendo el anciano Alfonso;

Pues aunque su edad estorbe
Del brazo los fuertes brios,
Trajera á la obscura noche
De Aragon sol su prudencia,
Su valor freno á los nobles,
Sus canas respeto, y paz
Su amor á estas disensiones.

NUÑO.
(Ap. La ocasion me da el cabello.
Comiencen mis invenciones;
Que si solo por reinar
Hay disculpa en ser traidores,
No es mucho que una corona
Y una venganza os provoquen,
Nuño, á mayores engaños,
Si los puede haber mayores.
La noticia de secretos
De Alfonso, y de sus facciones
La semejanza, que á muchos
Ha engañado, y de los nobles
La division, y de Alfonso
La memoria, ya en los hombres
Borrada del tiempo largo,
El efeto me disponen.
Animo pues; que fortuna
A los osados socorre.)
Gran Pedro Ruiz de Azagra,
Si viviera y á la corte
De Aragon volviera Alfonso,
Cuando divididos rompen,
A varios fines atentos,
La ley de lealtad los nobles,
No solamente recelo
Que no hallara quien apoye
Su parte, pero causara
Más graves alteraciones.

PEDRO.
Engañaisos; que yo solo,
Cuando en su defensa tome
Las armas, hasta á enfrenar
Los ánimos más feroces;
Y de mi parte heredé
De servirle obligaciones,
Que sus mercedes publican
Y mi pecho reconoce.

NUÑO.
Pues, Azagra, Alfonso vive.

PEDRO.
¿Qué decis!
NUÑO.
Que España esconde
Su persona; y si ese brazo
En su favor se dispone,
Y me haceis pleito homenaje
De cumplillo, os diré dónde.

PEDRO.
Veis aquí mis manos: hago,
(Pone las manos juntas Pedro Ruiz en-
tre las de Nuño.)

Como caballero noble,
Pleito homenaje de ser,
Si todo el mundo se opone,
Vasallo leal de Alfonso,
Y hacer que su reino cobre.

NUÑO.
Pues, Pedro, yo soy Alfonso.

PEDRO.
¿Vos?
NUÑO.
Yo soy: si mis facciones
No reconoceis, por ser
Vos, Pedro Ruiz, tan jóven,
Que érades pequeño infante
Cuando destos horizontes
Me ausenté, clara probanza
Podeis hacer cuando importe;
Que ancianos hombres tendrá
El reino que me conocen.

Y por agora este sello (Muéstralo.)
Y esta sortija os informen;
Testigos que he reservado
Para tales ocasiones:
Demas que el atrevimiento
De aspirar al regio nombre
Es testimonio á quien ceden
Las demas informaciones;
Pues solo puede emprender,
Con peligro tan enorme,
La locura ó la verdad
Tan altivas pretensiones.

PEDRO.
Esa es la mayor probanza,
Fuera de que los pintores,
Que á las injurias del tiempo
Y del olvido le oponen
En casi vivos retratos,
Casi animados colores,
Me han informado de vos;
Y aunque las canas lo estorben,
En lo demás son las señas
De vuestro rostro conformes;
Y no me engañan del alma
Los afectos y pasiones,
Que alegres naturalmente,
Por su rey os reconocen.
Dadme la mano. (Arroditlase.)

ESCENA V.

ZARATAN.—Dichos.

ZARATAN. (Al paño.)
¿Qué miro?

NUÑO.
Mis brazos es bien que os honren,
Pues de los vuestros espero
Que en mi trono me coloquen.

ZARATAN. (Ap.)
¿Con qué respeto lo abraza!

NUÑO.
Agora resta dar órden
De vencer dificultades
É impedir alteraciones.

PEDRO.
En mi tierra habeis de estar
En un castillo, de donde
Las voluntades probeis,
Conozcais las intenciones
De los poderosos, ántes
Que entreis, señor, en la corte;
Y dejad á cargo mio
Lo demas.

NUÑO.
De vuestro nombre
Ha de sonar la grandeza
Desde el sur á los triones:
Vos habeis de ser el Rey.

PEDRO.
Permitidme pues que goce
De esa liberalidad;
Y pues á quien se dispone
A perder por vos la vida
La podeis dar, no os enoje
Que os pida aquí la palabra
De una merced, con que borre
De cuanto espero serviros.
Las justas obligaciones.

NUÑO.
Pedid, pedid, si podeis
Pedir á quien reconoce
Que debe lo que ha de daros
A esos brazos vencedores.

PEDRO.
Vuestra sobrina, señor,
Petronila, cuyos soles,
Cuanto con rayos abrasan,

Ilustran con resplandores,
Es un adorado Argel,
Donde entre mil corazones
Soy más que todos cautivo.
Bien sabeis que los señores
De Estela en España toda
Superior no reconocen;
Porque el servir á los reyes
De Aragon no los depone
Basta honrosa dignidad,
Pues el seguir sus pendones
Es voluntad, y no fuerza;
Y siempre que la revoquen
Y que su fuero renuncien,
Gozarán sus exenciones.
Hacedme pues venturoso
Con tan dichosa consorte,
Pues con premiar mis servicios
Redimiréis mis pasiones.

NUÑO.
Si con mi sobrina os diera
La Europa toda por dote,
Hiciera acertado empleo
En vos de prendas mayores.
Por mi parte os doy palabra
De que haré cuanto me toque
Para que la mano os dé.

PEDRO.
Y yo de que vuestro nombre
Dilataré con mis armas
A los confines del orbe.

ZARATAN.
Ya el caballo ha descansado,
Y precursora la noche,
Corona de negras sombras
Las cabezas de los montes.

PEDRO.
Tomad, señor, mi caballo;
Partamos á Estela.

ZARATAN.
¿Adónde?

PEDRO.
Y en el camino sabré
Vuestra historia.
NUÑO. (Ap.)
Pues dispones,
Fortuna, con los osados
Ser pródiga de favores,
La más alta hazaña emprendo
Que oyeron jamás los hombres.
De vasallo subo á rey:
Favorece mis ficciones. (Vase.)

ESCENA VI.

PEDRO RUIZ, ZARATAN.

ZARATAN.
¿Oyan, oyan! Sin hacer
Un cumplimiento, se pone
En tu caballo. Señor,
Este ¿es santo? Es sacerdote?

PEDRO.
Zaratan, no es sino el rey
Don Alfonso; no te asombres.

ZARATAN.
Por Dios, que lo dije luego:
Por adivino me azoten.
Mas ¿qué don Alfonso es este?

PEDRO.
Pues ¿cómo no le conoces,
Si al momento lo dijiste?

ZARATAN.
Porque en su rostro y acciones,
Entre el sayal descubria
Lós reales resplandores.

PEDRO.
Dame tu caballo.

ZARATAN.
Y yo
¿Qué haré, señor, que de un golpe
Estoy como grulla en vela?

PEDRO.
Al fin deste espeso bosque
Está un lugar: allí haré.
Zaratan, que te acomoden.

ZARATAN.—
Y de aquí allá, ¿cojear! —
Con las ancas me socorre
(Vase Pedro Ruiz.)

Del caballo.—A esotra puerta.
Ya caminan. ¿Ah inventores
De la caza! ¿Esto es holgarse?
¿Por qué condenan los hombres
A galeras, si los pueden
Condenar á cazadores? (Vase.)

Sala en el palacio real de Zaragoza.

ESCENA VII.

LA REINA PETRONILA, DON
RAMON.

REINA.
Por más, conde don Ramon,
Que pretendiendo mi mano,
Disculpe el amor tirano
Vuestra justa pretension,
Con causa me maravilla
El ver vuestra poca fe.
Si doña Rica, que fué
Emperatriz de Castilla,
Y por muerte de su esposo
Don Alfonso, á Zaragoza
Vino viuda, hermosa y moza,
Espera haceros dichoso
Dando efeto al casamiento
Que con vos tiene tratado,
¿En qué razon ha fundado
La mudanza vuestro intento?
¿Qué dirá el reino de vos?
¿Qué dirá el mundo de mí,
Si á Rica hacemos así
Tan clara ofensa los dos?

DON RAMON.
Petronila, más hermosa
Que el alba entre nieve y grana,
Cuando siembra la mañana
De clavel, jazmin y rosa,
No condeneis rigurosa
A quien vive de amor preso:
Mi disculpa está en mi exceso,
Y mi mérito en mi error;
Que no es verdadero amor
El que no priva de seso.
Si por las partes hermosas
Que en vos mi pecho venera,
Animoso no emprendiera
Hazañas dificultosas,
¿Qué obligaciones forzosas,
Qué méritos alegara?
Si en lo que dirán repara
Vuestro rigor, no mi amor;
Que prenda de tal valor
Nunca puede costar cara.

REINA.
Esos fundamentos son
En vos, porque amais, bastantes;
Que da ley á los amantes
El amor, no la razon;
Pero yo, que sin pasion
Lo miro, es bien que resista
A tan injusta conquista,

